



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIX

Nº 03

20.10.2024

Domingo de la 29ª Semana del T.O.

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro de Isaías (Is 53, 10-11)
Salmo Responsorial	Salmo 32 (Sal 32, 4-5. 18-19. 20 y 22)
2ª Lectura	De la Carta del Apóstol San Pablo a los Hebreos (Heb 4, 14-16)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN MARCOS (Mc 10, 35-45):

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: «Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir».

Les preguntó: «¿Qué queréis que haga por vosotros?»

Contestaron: «**Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda**».

Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís; **¿podéis beber el cáliz que yo he de beber, o bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?**»

Contestaron: «**Podemos**».

Jesús les dijo: «El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y seréis bautizados con el bautismo con que yo me voy a bautizar, **pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, sino que es para quienes está reservado**».

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan.

Jesús, llamándolos, les dijo: «Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: **el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos**».

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:



Los dos hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, que persiguen todavía sueños de gloria junto a Jesús, le pidieron «**Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda**» (Mc 10,37). La respuesta de Jesús fue fulminante, y su interpelación inesperada: «**No sabéis lo que pedís, ¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber?**» (v. 38).

La alusión es muy clara: el cáliz es el de la pasión, que Jesús acepta para cumplir la voluntad del Padre. El servicio a Dios y a los hermanos, el don de sí: esta es la lógica que la fe auténtica imprime y desarrolla en nuestra vida cotidiana y que no es, en cambio, el estilo mundano del poder y la gloria.

Benedicto XVI

4. Algunas violaciones graves de la dignidad humana (Cont...)

3.- El trabajo de los emigrantes

Los emigrantes están entre las primeras víctimas de las múltiples formas de pobreza. No es solo que su dignidad viene negada en sus países, sino que su misma vida es puesta en riesgo porque no tienen los medios para crear una familia, para trabajar o para alimentarse. Una vez llegados a los países que deberían poder recibirlos, **«no son considerados suficientemente dignos para participar en la vida social como cualquier otro, y se olvida que tienen la misma dignidad intrínseca de cualquier persona.»**



Por tanto, es siempre urgente recordar que «todo emigrante es una persona humana que, en cuanto tal, posee derechos fundamentales inalienables que han de ser respetados por todos y en cualquier situación. Su acogida es una forma importante y significativa de defender «la inalienable dignidad de cada persona humana más allá de su origen, color o religión».

4.- La trata de personas

La trata de personas también debe considerarse una grave violación de la dignidad humana. Esto no constituye una novedad, pero su desarrollo adquiere dimensiones trágicas que están a la vista de todos, por lo que el Papa Francisco lo ha denunciado en términos particularmente enérgicos: **«reafirmo que la “trata de personas” es una actividad innoble, una vergüenza para nuestras sociedades que se consideran civilizadas. ¡Explotadores y clientes a todos los niveles deberían hacer un serio examen de conciencia ante sí mismos y ante Dios! La Iglesia renueva hoy su fuerte llamamiento para que se defienda siempre la dignidad y la centralidad de toda persona, en el respeto de los derechos fundamentales, como destaca su doctrina social, y pide que los derechos se extiendan realmente allí donde no se los reconoce a millones de hombres y mujeres en todos los continentes.»** [...]

Por estos motivos, la Iglesia y la humanidad no deben abandonar la lucha contra fenómenos como el **«comercio de órganos y tejidos humanos, explotación sexual de niños y niñas, trabajo esclavo, incluyendo la prostitución, tráfico de drogas y de armas, terrorismo y crimen internacional organizado. Debemos cuidar que nuestras instituciones sean realmente efectivas en la lucha contra todos estos flagelos»**. Ante formas tan diversas y brutales de negación de la dignidad humana, es necesario ser cada vez más conscientes de que **«la trata de personas es un crimen contra la humanidad»**. Niega la dignidad humana al menos de dos formas: **«desfigura la humanidad de la víctima, ofendiendo su libertad y su dignidad y, al mismo tiempo, deshumaniza a quienes la llevan a cabo»**.

Seguirá, D.M., en la próxima Hoja Semanal...



Escanear código QR de la izquierda para ver Reflexiones de nuestro Párroco sobre el Evangelio Dominical.

Escanear código QR de la derecha para Recibir Avisos por WhatsApp



Mi nombre es Luciana Rogowicz, nací en una familia judía, abuelos, bisabuelos, todos judíos. Mi abuela paterna era polaca, y vino antes de la segunda guerra mundial a Argentina por las malas condiciones que había allí en varios sentidos.



Tuve una vida y una infancia siempre feliz. Llena de amor. Nunca me faltó nada ni material ni emocional. Fui criada con valores tradicionales, familiares. En cuanto a la religión judía, en mi familia lo vivimos más que nada como una cuestión de pertenencia, identidad y tradición. Fui a una escuela judía, tanto en primaria como en secundaria y todo mi entorno era judío: en el club, en la escuela, en todas mis amistades.

Creo que casi no conocía personas que no fuesen judías. Seguí siempre las tradiciones, festividades de año nuevo judío, Pesaj (Pascua Judía), el Día del Perdón, cantaba las canciones judías. A los 12 años celebré mi Bat Mitzvá (que es lo que las mujeres judías festejan a los 12 años, y la primera vez que leen la Torá. Esto pasa en el judaísmo no ortodoxo, ya que en los más religiosos sólo los hombres pueden estudiar la Torá).

Recién cuando comencé a salir de mi adolescencia empecé a conocer gente, chicos de otras religiones o sin religión en general. Siempre me interesaron mucho estas conversaciones que se daban ya que abordábamos diferentes temas: chicos universitarios que hablaban de cosas nuevas para mí que me encantaban: filosofía, psicología, religiones, etc...

Sentando algunas bases: a los 19 años, conocí a quien hoy es mi marido. Él, venía de una familia católica practicante. Yo fui criada por mis padres siempre bajo la premisa tácita de que *“mejor me casara con un chico judío”* pero si bien esa era su preferencia, siempre también me enseñaron que antes de eso lo principal era el amor y que quien fuera a ser mi esposo sea una buena persona.

Yo mantuve siempre mi mente abierta en ese sentido, pero cuando pensaba que podía llegar a estar con un chico que no fuera judío, nunca me imaginé estar con alguien católico, o sea, con una religión latente y tan presente. La primera vez que fui a su casa me sorprendieron las imágenes que había. Siempre pienso que estaba tan enamorada que pude superar todos los “shocks culturales” que se me presentaban: cruces colgadas, una foto del Papa, imágenes de la Virgen... Era todo tan diferente a los lugares y hogares a los que siempre yo había estado.

A través de su familia conocí un excelente ejemplo de la Religión Católica. No en sus formas y costumbres, sino en su práctica cotidiana. La mamá de mi marido es una mujer simple, buena, que vive la religión en su sentido real, un excelente ejemplo de un buen cristiano. Más allá de esto, nunca me interesó esa religión. Yo estaba de novia con este chico “a pesar” de su religión.

Siempre charlábamos de diferentes temas, de Dios, de su Verdad, etc. Pero yo no quería entrar en el tema de Jesús. Eso era algo que yo sentía que un judío ni debía mencionar. Era lo “otro”, lo “fuera de límites”. No es que me lo hayan enseñado así explícitamente en mi educación judía, pero es algo que me lo transmitieron. Después de varios años, nos casamos y al tiempo tuvimos nuestra primera hija. Como ya habíamos hablado de novios, a nuestros hijos íbamos a criarlos en ambas religiones y tradiciones; íbamos a bautizarlos y a que les practicasen la circuncisión en el caso de que fueran varones.

Continuará D.m. en la próxima HS...



RAZONES PARA CREER EN JESÚS (3)

Sabemos que el domingo de Pascua la tumba estaba vacía. Tanto las autoridades romanas como las judías, querían demostrar que la resurrección no era factible, y para eso lo más simple era mostrar el cuerpo. Pero ese cuerpo no estaba. ¿Qué explicaciones hay acerca de que no había cuerpo en la tumba? Hay cuatro opciones:

1. El cuerpo lo robaron los romanos.
2. El cuerpo lo robaron los judíos.
3. El cuerpo lo robaron los apóstoles.
4. Jesús resucitó y salió caminando.



Ahora, ¿cómo sabemos que los romanos no fueron? Lo hubieran mostrado, para evitar todo lo que estaba pasando y sus consecuencias. Lo mismo con las autoridades judías. Eso deja entonces la tercera hipótesis, acerca de que los apóstoles lo tenían. ¿Es sensato pensar que ellos elegirían sufrir de tal forma hasta la muerte, como hemos podido ver en la HS. anterior por una mentira que ellos mismos habían inventado? Nunca tendremos en la historia testimonios más creíbles que ellos.

La cuestión es escuchar qué dicen, conocerlos y no dejarnos guiar por las interpretaciones de personas que hablan con prejuicio y muchas veces sin haber profundizado en el tema. De esta forma, sólo nos queda, como verdadera y definitiva, la cuarta opción: Jesús realmente resucitó. Y ese hecho, a la vez, le da autoridad para mostrar que Él no era ni un lunático ni un mentiroso, sino que verdaderamente es quien dijo ser, Emmanuel, Dios con nosotros.

Más allá de los argumentos racionales que puedan existir para creer en Jesús, que existió realmente y es quien dijo ser, hay una experiencia personal que cada persona puede tener hoy con Él. Ya que existe y está vivo. Ese encuentro es con una persona, como dijo Benedicto XVI, no con un sistema de leyes, de dogmas, sino una persona que está enamorada de cada uno de nosotros, y por ese amor, está esperando que encontremos nuestras miradas con la suya y descubramos la verdad absoluta, que llena profundamente de sentido toda nuestra vida.

La vida, la doctrina y los milagros de Jesús, y su pasión, muerte y resurrección son pruebas de su humanidad y su divinidad. Jesús afirma varias veces en los Evangelios que Él es el Hijo de Dios, el Mesías esperado por el pueblo de Israel y anunciado por los profetas en el Antiguo Testamento.

En el Bautismo de Jesús en el Jordán y en el Monte Tabor, Dios Padre da testimonio de que Jesús es su Hijo amado: “se oyó una voz del cielo que decía: «Este es mi Hijo amado en quien me complazco; escuchadle»” (Mateo 3, 17 y 17, 5).

Jesús aprueba la confesión de su divinidad que hace Pedro: ““Él les dice: «Y vosotros ¿Quién decís que soy yo?». Simón Pedro contestó: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo». Replicando Jesús le dijo: «Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos»” (Mateo 16, 15-17).

Continuará D.m. en la próxima HS...